

## Buscando el sentido

Martín Medina

IICE (FFyL, UBA)

[martiinn94@gmail.com](mailto:martiinn94@gmail.com)

"Poema:

*Tú eliges el lugar de la herida  
en donde hablamos nuestro silencio.*

*Tú haces de mi vida  
esta ceremonia demasiado pura".*

Alejandra Pizarnik, "Los trabajos y las noches". En *Poesía completa*, 2019.

"A modo de tregua:

*Si no entiendo,  
si vuelvo sin entender,  
habré sabido qué cosa es  
no entender".*

Alejandra Pizarnik, "Textos de sombra". En *Poesía completa*, 2019.

El ensayo nace de la inquietud de buscarle sentido a los nuevos hábitos de vida que se desarrollan debido a la pandemia de COVID-19. En este aspecto, se hace necesario re-significar y preguntar ¿qué es el sentido? Por lo menos, quien escribe nota que antes de la pandemia el sentido sobre los actos cotidianos de la vida eran distintos. Para dar cuenta de estos cambios, a continuación, pensaremos algunas acciones que se pueden dar en la cotidianeidad y cómo se modificaron.

La reflexión sobre el sentido se me ha planteado en la interrupción de aquello que era habitual para mí. No obstante, he de notar que el sentido nunca se encuentra solo, es necesario adquirirlo en comunidad, en tanto

comprendo al sentido como una guía, un punto de referencia que se conforma por convención de un nosotros que, en estos tiempos, puede devenir en una *nosotredad*.<sup>1</sup> Aquí, tal vez, sea interesante acudir a la metáfora de la brújula, como aquella herramienta que convencionalmente utilizamos para orientarnos geográficamente pero que en este caso implementaremos para orientarnos de manera conceptual. Al respecto, si continuamos con la metáfora, de poca utilidad nos sería una brújula si no acordamos dónde está el norte y por ende el sur, el este y el oeste. Así es que entiendo que el sentido tiene algo de convención.

Por otra parte, se puede notar cómo se ven modificadas actividades cotidianas en disciplinas o profesiones de la esfera de las ciencias humanas, que tienen relación con la escritura y la lectura al atravesar el aislamiento, dado que, al no formar parte de las profesiones que se consideran esenciales, nos encontramos detrás de nuestras computadoras, pasando los ojos por palabras en pantallas u oprimiendo las teclas para expresarnos más allá de las paredes del hogar. Tal vez, leer y escribir siempre tuvieron algo relacionado con la soledad pero pareciera que en el aislamiento obligatorio este efecto se intensificó. Quien trabaja en la esfera de las ciencias humanas suele tener relación con la docencia, con alumnos, también suele rodearse de compañeres, para investigar o tan solo conversar. Ahora estos encuentros se deslizan de una manera más fría, hacia reuniones virtuales o a través de teleconferencias. Los comentarios sobre una idea que acostumbraban unirse a una gestualidad corporal ahora son acompañados por aquellos gestos que entran en una pantalla.

Por otra parte, podemos pensar que en la escritura y la lectura se desenvuelven gestos de manera diferente a la que se genera en la presencialidad, al intercambio de ideas y posiciones en una conversación. Dichos gestos de la escritura, algunos guiños, señas hacia el lector pareciera que pueden mantenerse tal como se daban antes de la pandemia. En este sentido, es que en estos tiempos la escritura y la lectura pueden tornarse un modo de compañía. Una manera de interrumpir el solipsismo. Por supuesto, que la escritura y la lectura pre-pandemia tenían un significado pero ahora, tal vez, se resignifican y constituyen una manera de leer y de escribir para alguien que no está definido, para salir a buscar nuevas conversaciones con algún desconocido.<sup>2</sup>

La reflexión que aquí planteo es que el sentido en nuestros modos cotidianos de llevar nuestras actividades ha cambiado. De algún modo, el sentido antes de la pandemia estaba “dado”, se hallaba preestablecido en las

1. Este concepto fue acuñado por Marlene Wayar quien, desde el pensamiento trans/travesti, indica cómo es necesario ante la pérdida de conciencia de que somos seres reproductivos y productores de subjetividad, generar un equilibrio entre ser mismidad y ser nostredad. A este aspecto, por nostredad comprende la conformación de un sentido colectivo que no excluya al otro para poder conformarse (cfr. 2018: 17).

2. Algunas indagaciones más pertinentes sobre las implicancias de la soledad en los procesos de escritura y lectura se pueden encontrar en Skliar (2017).

formas de relacionarnos. Por ejemplo, podemos analizar una simple imagen de la vida cotidiana antes de la pandemia: salir a comprar. Para ello, solo necesitábamos contar con el dinero necesario para adquirir lo deseado y tal vez no haber olvidado las llaves de nuestro hogar para así poder volver a ingresar. Sin embargo, llegó la interrupción en modo de virus y ahora para realizar las compras además de calcular el presupuesto indispensable se necesitan recaudos sanitarios, barbijos, alcohol en gel, protocolo de entrada al comercio, protocolo de salida, aseado de manos y de objetos adquiridos al entrar nuevamente al hogar.<sup>3</sup> Las pequeñas escenas de lo cotidiano se han trastornado, aquello que tenía sentido inmediato se ve interrumpido por una nueva forma de vida. No obstante, ¿cuál era el sentido anteriormente? Tal vez, no era necesario cuestionarlo y ni siquiera indagar por él. Por lo menos, desde el horizonte de la vida cotidiana pareciera que no hacía falta dado que, en algún momento, aprendimos a hacer las compras y tan solo las hacíamos por necesidad o por inercia. En base a estos cambios en la vida cotidiana e innumerables transformaciones más, es que me he visto movilizado a preguntar(me) qué es aquello que llamamos sentido. Espero me acompañen con su lectura.

En esta búsqueda del sentido es que nos daremos cita con la lectura de Noé Jitrik, quien en su libro *Verde es toda teoría* (2010), nos invita a una reflexión indisciplinaria que va desde el psicoanálisis a la crítica literaria, la cual pareciera desarrollarse desde un ritmo poético. Nos convoca la lectura de este libro en tanto tiene un apartado denominado “El sentido está en la búsqueda del ‘sentido’”, donde nos ayuda a pensar qué es el sentido y cómo ha sido teorizado por diferentes tradiciones. Así, comienza el mencionado apartado citando a Saussure y marcando la lectura apresurada que se ha realizado del lingüista al no diferenciar el *significado* de la *significación*. Es necesario notar que en la búsqueda de comprender qué es el sentido, tanto significado como significación se vuelven conceptos centrales. Lo que exhibe Jitrik es que el significado da una postura más bien estática de la comprensión que se puede realizar de determinado objeto de conocimiento; mientras que significación brinda una reflexión dinámica por medio de la conformación verbal “ción”. En palabras del escritor:

[...] el primero, significado, es transcripción literal de “signifié” y mediante él se da a entender esa parte del signo que encarna la, así llamada por de Saussure, imagen conceptual. El segundo, “significación”, es un término al que he pretendido darle desde hace algún tiempo un perfil; pienso que, por

3. Otro artículo podría escribirse si pensamos en la profundización de la desigualdad socioeconómica que se refuerza debido a la pandemia. En este sentido, una interesante reflexión al respecto se puede encontrar en Marey (2020).

## Buscando el sentido

razones de conformación verbal —“ción” es un final que denota movimiento o proceso— posee un carácter más flexible, no de previo y de “dado” —mental, psicológico—, tal como aparece el significado en la ecuación más célebre y exitosa de la teoría del signo: al significante, imagen sonora y material, se le une el significado, imagen conceptual, indisolublemente, pero es como si ambos preexistieran al signo, aliándose luego para configurarlo. (2010: 25-26)

Esta primera aproximación, lleva al autor de *Verde es toda teoría* a indicar cómo a partir de la propuesta saussureana se abre una disputa teórica sobre el *signo*, tercer concepto central en la comprensión del sentido. Este concepto va a ser interpretado desde Fregue, como el exponente de la formalización del lenguaje, hasta Lacan como representante del psicoanálisis. Se puede entender que ambas propuestas son contrarias, en tanto la formalización del lenguaje destaca de cierta manera la posibilidad de objetivizar el lenguaje en su máxima expresión, mientras que el psicoanálisis destaca el aspecto subjetivo de la conformación del lenguaje. Luego de ampliarse el debate se deja en claro que ambas propuestas teóricas remiten a los conceptos de significación, significado y signo. Estos tres conceptos, de una u otra manera, se refieren al sentido. Respecto al cuarto concepto, es que se han realizado diferentes fundamentaciones teóricas, donde la semiótica y la lingüística se vuelven disciplinas que forman parte del debate. El primer acercamiento que nos insinúa Jitrik al respecto de la noción de sentido es a través de la idea de *fuga*, en sus palabras:

Pretendo aprovechar esta oportunidad; me atrevo, por lo tanto, a decir que el efecto de fuga funda el sentido, lo que sería lo opuesto a la idea de una permanencia y una estabilidad; es más, creo que se podría llegar a postular, como un axioma, que el sentido es un conjunto de ausencias que toman la forma del sentido en la búsqueda incesante que se hace de ellas y que designamos como “sentido” precisamente porque, habiendo admitido el espacio de la fuga, se las sitúa en el lugar de la búsqueda y no en el del hallazgo. (2010: 29)

Considero que esta noción de sentido es indispensable para poder fundar nuevos modos de comprensión de nuestras formas de hacer y convivir, en tanto nos brinda un nuevo modo de repartir lo sensible y nos habilita nuevas maneras de conocer y pensar. En este aspecto, podemos entender la repartición de lo sensible, apelando a la metáfora de los naipes, es volver

a dar las cartas, con el fin de que todos los integrantes de la comunidad puedan acceder a una forma de expresión, puedan acceder al juego de la vida en comunidad. En este volver a repartir las cartas, tal vez, lo que deba cambiar no son las cartas, sino el juego mismo. Es la interrupción del juego de los ganadores que existen en base a un mar de perdedores y perdidos. Si el sentido es una búsqueda y no algo que se tiene, no hay desorientados que carezcan de sentido. Así, no hay normales y anormales, no hay cuerdos y locos, no hay ignorantes y sabios. Si no, más bien, hay búsquedas. El norte o el sur en vez de ser “dados” están por construirse. Con esto, no se está diciendo que no se necesite un punto de referencia sino, por el contrario, que ese punto indispensable es una convención que establecemos para ir a buscar aquello que necesitamos o más bien deseamos.

Jitrik continúa esta búsqueda del sentido como ausencia, aclarando que la ausencia no es la nada, si no es la falta “de..”, que en última instancia nos remite a las tierras de la infancia, aquel lugar donde alguna vez comenzó la historia del sentido. Del mismo modo, la remisión a la infancia en la búsqueda del sentido personal nos lleva a historizar(nos), se puede pensar que con el lenguaje sucede algo similar, en tanto la ausencia de la fundamentación última de los significados que le otorgamos a las palabras es lo que nos permite comunicarnos. Un buen filólogo nos podría llevar hasta una aproximación tendencialmente infinita del significado de cada palabra. Pero en la comunicación cotidiana no necesitamos de filólogos ni de intérpretes, solo reposamos en la ausencia del significado último. Aquí, el ejemplo paradigmático que nos propone Jitrik es la palabra “adiós” aquella en la que “...opera la ausencia, obra como llave que abre la puerta de entrada a la percepción de la pérdida, conduce a ella y la sanciona consagrando la ausencia y llenándola, precisamente, de sentido” (2010: 31). Adiós es una palabra paradigmática en tanto nos permite —por medio de su pronunciación— habitar un modo de la ausencia. En esta polivalencia y multiplicidad de sentidos de la palabra es donde el autor de *Verde es toda teoría* comprende que podemos apreciar la expresión más potente del lenguaje. En un juego de ausencia y presencia, el lenguaje nos permite dibujar horizontes de sentidos. Por esta razón, en el lenguaje poético es donde encontramos la residencia de la expresión en su máximo esplendor, donde hay más colores para dibujar. En palabras del autor “el lenguaje poético concentra, resume y potencia adioses, hace de la ausencia su discurso y da lugar, más que ningún otro discurso, aunque en todo discurso alienta esta dialéctica, a la vibración del sentido” (2010: 31).

## Buscando el sentido

De esta manera, se puede explicar cómo el lenguaje poético hace uso de la repetición para bordear el sentido sin esperar clausurarlo, lo opuesto a la pretensión del lenguaje racional de la objetividad. En esta apertura a la *plurisemántica* del lenguaje poético es que se puede hablar sobre el sentido y del sentido sin clausurar la búsqueda, como un fondo infinito de posibilidades que nos convocan a crear nuevos lenguajes y, por ende, nuevas maneras de relacionarnos. Una consideración de Jitrik inspiradora para seguir pensando sobre el sentido es:

Pero si la búsqueda es lo básico en el encuentro con el sentido, habría que preguntarse no solo por lo que la motiva, o sea por la necesidad o la voluntad de “estar en el sentido” o “tener sentido” o “hacer sentido” o “discernir el sentido” sino también por el movimiento o la fuerza que lleva a emprenderla y por la persistencia de tal fuerza y aun por dónde radica. Me animaría a designarla como “deseo”, cuya lógica, así como sus lapsus o sus continuidades, tiene que ver con un principio erótico general que no puede ser confundido con el ejercicio de la voluntad, más particular, más construido, más objetivable. (2010: 33-34)

Es relevante ver cómo un lenguaje poético, del cual se resalta la multiplicidad de sentidos, se relaciona con un lenguaje corporal. Donde hay lugar para el deseo y la erótica de la interacción porque esta fuerza de expresión está habitada por seres vivos que tienen ritmos y modos de morar el sentido. Esta concepción del lenguaje poético, rítmico y corporal se opone a la del lenguaje de la objetividad, dado que este último intenta subsumir la multiplicidad a un único sentido, por lo cual nubla todo bajo la esfera del cálculo y la previsibilidad. La oposición que se da entre estos modos del lenguaje se halla en que el lenguaje poético aprecia la multiplicidad de sentidos, se abre a lo inesperado, al acontecimiento y a las interrupciones. En cambio, el lenguaje de la objetividad habla un único idioma que es el de la economía de los sentidos, el del esfuerzo por convertir lo múltiple a lo mismo, la violencia de querer d(en)ominar todo.

Las consideraciones que aquí realizamos sobre el sentido buscan convidar a la necesidad de interrogarnos sobre los modos en que utilizamos el lenguaje, puesto que en los tiempos que corren parece que hubiera una tendencia a subsumir aquello que acontece a la economía de la utilidad, del rendimiento y de la maximización de las ganancias. No obstante, la postura a la que nos invita Jitrik es pensar el sentido como una *fuga*, como una cons-

tante búsqueda, siempre provisoria, donde el lenguaje poético nos permite una apertura sin igual a las reflexiones e intrigas. Así, en vez de clausurar sentidos, nos vemos motivados a postular nuevos sentidos a la hora de expresarnos e interactuar. Es, tal vez, esta búsqueda de nuevas formas de entender el sentido —o más bien los sentidos— lo que habilite a construir mundos que no cierren puertas sino, por el contrario, que nos ayuden a construir nuevos hogares, nuevas ventanas para salir del solipsismo del sentido único de comprender la vida.

En este punto, podemos emparentar las reflexiones que venimos desarrollando con la propuesta que realiza Deleuze en *Lógica del sentido* (2002) quien, en la tercera serie llamada “De la proposición”, se preocupa por el sentido en el intento de explicar la relación entre acontecimientos-efectos y el lenguaje. Al respecto, indica sobre el problema que estamos analizando, lo siguiente:

Porque ni siquiera puede decirse del sentido que exista: ni en las cosas ni en el espíritu, ni con una existencia física ni con una existencia mental. ¿Puede decirse al menos que es útil, que hay que admitirlo en razón de su utilidad? Ni siquiera, ya que está dotado de un esplendor ineficaz, impasible y estéril. (2002: 28)

El punto de contacto entre la noción de sentido como fuga y la propuesta de sentido deleuziana se da en la fórmula del “ni esto ni esto” y, de manera más clara, se refleja en la respuesta a la pregunta por la utilidad del sentido en un “Ni siquiera”. Se puede comprender que el sentido, en la búsqueda deleuziana, demuestra una insistencia entre la relación de los acontecimientos y lo expresado o expresable por medio de enunciados sobre aquello que ha sucedido. Así, vemos nuevamente, que se destaca la implicación entre la noción de sentido y el lenguaje, donde podemos contemplar que si bien no hay una propuesta del sentido como fuga, se lo propone como denegación, es decir por medio de aquello que no es. De forma indirecta y otra vez, por un acercamiento tendencial, podemos allegarnos al sentido pero no a tenerlo. Asimismo, otro punto de contacto entre las propuestas de Jitrik y Deleuze es el rechazo a entender la noción de sentido por la utilidad.

Seguidamente, es preciso indicar que la propuesta de Deleuze postula el estatuto complejo del sentido o de la expresión del acontecimiento dando cuenta de que: “Lo expresado no existe fuera de su expresión. Por ello, no puede decirse que el sentido exista, sino solamente que insiste o subsiste”

(2002: 29). Así, el sentido queda en la frontera entre lo que se busca expresar y aquel acontecimiento al que refiere; se torna un extra-ser y una insistencia, en un extraño lugar de orientar pero de no poder explicarse por completo a sí mismo. Se podría utilizar nuevamente la metáfora de la brújula y exhibir la imposibilidad de desarmarla para saber cómo funciona; en tanto necesitemos la brújula para tomar caminos y decisiones, nos vemos imposibilitados de desmontar los mecanismos de aquello que nos guía.

Aquí, podríamos retornar al comienzo del ensayo y reflexionar sobre la pregunta del sentido, la cual ha surgido por la interrupción de los actos de la vida cotidiana debido a la pandemia. En este aspecto, determinada forma de hacer las cosas, de realizar nuestras actividades se ve trastocada y, en mi caso, ha llevado a preguntar(me) por el sentido, no ya de las cosas, sino más bien, por él mismo, como concepto, como artefacto que guía. En esta búsqueda, a la cual los he convocado, es que nos hemos dado con la lectura de *Verde es toda teoría*, donde se destaca el lugar del lenguaje poético para emprender una exploración siempre provisoria por la comprensión del sentido. Asimismo, la lectura de *Lógica del sentido* ha acompañado aquellas inquietudes que nos proponía Jitrik, en tanto plantea otro modo de emprender el camino de la reflexión sobre el sentido por medio de la denegación. Ambas propuestas comparten, de este modo, la imposibilidad de dar con una comprensión totalizadora sobre las reflexiones acerca de este concepto. Si insistimos en nuestra metáfora de la brújula, podemos indicar que el sentido era aquel artefacto que teníamos para imprimirle una guía a nuestros actos cotidianos, que se vio interrumpido por los cambios originados por la pandemia y el aislamiento. Se puede decir que la brújula se ha golpeado y de momento nos hemos visto desorientados. En este aspecto, es que hemos estado convocados a reflexionar sobre ¿qué es el sentido? Lo cual nos ha llevado a pensarlo como fuga y como denegación. Queda la esperanza de que se haya aportado alguna nueva inquietud y de haber realizado un acercamiento de aproximación a su búsqueda.

Para bosquejar una conclusión podríamos indicar de la mano de los hermosos poemas de Pizarnik, que en la búsqueda de aquello que no hemos entendido —en este caso el sentido— podemos llevarnos eso que resta, cierta incompreensión, entre lo que se fuga y lo que está denegado. Es quizás la hora de volver a hablar nuestro silencio, en el cual nos encontrábamos antes de escribir y de leer. Gracias por la compañía.

## **Bibliografía**

- Deleuze, G. (2002). *Lógica del sentido*. Madrid, Editora Nacional.
- Jitrik, N. (2010). *Verde es toda teoría: literatura, semiótica, psicoanálisis, lingüística*. Buenos Aires, Verlap.
- Marey, M. (2020). *La pandemia agudiza las injusticias estructurales, ¿qué vamos a hacer al respecto?* Instituto de Estudios Culturales y Cambio Social. Disponible en: <https://www.ieccs.es/2020/04/09/la-pandemia-agudiza-las-injusticias-estructurales-que-vamos-a-hacer-al-respecto/?fbclid=IwAR0WgVohc89NuLIX0tyqllLyrqk4ciyAybrypuE8F9A6Z3H8UviWfjVH-ro>
- Pizarnik, A. (2019). *Poesía completa*. Buenos Aires, Lumen.
- Skliar, C. (2017) *Escribir, tan solo*. Buenos Aires, Marmara.
- Wayar, M. (2018). *Travesti, una teoría lo suficientemente buena*. Buenos Aires, Muchas nueces.